

LA IDENTIDAD PROFESIONAL Y SU RELACION CON EL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS; EN LA CARRERA DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES, DE LA UNIVERSIDAD DE MATANZAS.

Lic. Anelys Chávez Rodríguez¹

1. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. anelys.chavez@umcc.cu*

Resumen

La identidad profesional es el conjunto de atributos que permiten al individuo reconocerse a sí mismo como integrante de una sociedad profesional. A diferencia de la identidad individual, o la social, la identidad profesional, se desarrolla cuando el sujeto entra en contacto con las instituciones de Educación Superior y se relaciona con los miembros reconocidos dentro del campo profesional, al que pertenece. Se analizan aspectos que sobre este tema preocupan a directivos y profesores de la carrera Estudios Socioculturales de la Universidad de Matanzas. Se resalta además la importancia del uso de las nuevas tecnologías en actividades que se realizan para fortalecer la identidad por la profesión, tratando conceptos relacionados con la ciencia y la tecnología. Es un tema novedoso, pues no ha sido trabajado con anterioridad, teniendo su actualidad y la importancia que tiene para continuar fortaleciendo la identidad en estudiantes de esta profesión.

Palabras claves: *identidad profesional, Estudios Socioculturales, estudiantes, ciencia y tecnología.*

Introducción.

El desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología ha devenido tema controversial en el mundo moderno. Si bien es cierto que un país sin una adecuada utilización de estos elementos está condenado a la dependencia económica y a la larga, a consecuencias peores, también no es un secreto a la altura de este siglo, que acarrea consigo consecuencias nefastas en diferentes órdenes de la vida social del hombre.

Por otro lado en el mundo contemporáneo resulta un debate importante la conservación de la identidad cultural y lingüística, sostenida por numerosos científicos, artistas, escritores, políticos, líderes de comunidades y defensores de los derechos humanos en materia de estudios culturales.

El papel de los medios de comunicación en la educación, en una sociedad profundamente tecnologizada y mediatizada por el impacto de las cada vez más novedosas tecnologías de la información y la comunicación, tiene que ser sin duda trascendental, sobre todo en el entorno de unos sistemas educativos en permanente y constante cambio, en búsqueda de una mayor calidad. Las nuevas generaciones sufren, hoy como nunca, el impacto de la comunicación social en sus vidas. La educación no puede permanecer al margen de esta acuciante realidad, que exige estrategias educativas innovadoras que sean capaces de integrar los nuevos medios didácticos y tecnologías informativas en las aulas de los centros de estudio, en sentido general con la finalidad de ofrecer a los jóvenes del siglo XXI, los resortes necesarios para conocer estos nuevos lenguajes audiovisuales, aprender a través de ellos y emplearlos como nuevos códigos de expresión e interpretación del mundo.

La universidad es por excelencia la institución social con mayor capacidad para preservar, desarrollar y difundir la cultura en su sentido más amplio, luego, es de esperar que ponga el conocimiento más avanzado, al servicio y salvaguarda de la humanidad, de la manera más integral e inclusiva posible.

En Cuba, las universidades están conscientes del papel decisivo que les corresponde desempeñar en la consolidación del gran proyecto social iniciado con el triunfo de 1959,

por lo que constantemente se encuentran en un proceso de autoevaluación, para lograr cada año mejores resultados en la formación de sus futuros profesionales.

La profesión se vuelve el núcleo donde se comparten valores comunes que contribuyen a conformar la identidad profesional, porque define a un grupo de individuos que asume códigos éticos y prácticos que le otorgan reconocimiento social al brindar un servicio a la sociedad, de acuerdo a los conocimientos, habilidades aprendidas y valores dentro de las instituciones de nivel superior.

En la Universidad de Matanzas Sede “Camilo Cienfuegos” en el curso 2001-2002 se inició la carrera de Licenciatura en Estudios Socio-Culturales, siendo el objeto de trabajo de este profesional, los procesos culturales con un enfoque científico. En el curso 2010-2011, esta carrera cambia su plan de estudio (Plan D), donde mantiene como objeto de trabajo del egresado los procesos culturales que ocurren en diferentes contextos sociales, especialmente aquellos que inciden en el incremento de la calidad de la vida colectiva, el enriquecimiento espiritual, el fortalecimiento de la identidad cultural y la capacidad de participación de la población en dichos procesos. El campo de acción se centra en la gestión y la promoción sociocultural, la teoría y la metodología social, la historia y el pensamiento cultural y la cultura cubana. Ello permitirá actuar en la identificación y desarrollo del potencial cultural de los territorios, la investigación, programación y gestión de proyectos sociales, el trabajo sociocultural comunitario así como la docencia y la extensión cultural que se realiza desde instituciones, organizaciones, comunidades, empresas y otras entidades. Se hace necesario destacar que su trabajo responde, en todos los casos, a la realidad sociocultural de los espacios donde incida, ya sea zonas urbanas, rurales, de difícil acceso o determinadas por el peso particular que tengan en el territorio grupos étnicos, generacionales o de género, siempre desde el respeto a la diversidad.

El objetivo de este trabajo es fundamentar el uso de las nuevas tecnologías en actividades que fortalecen la identidad profesional de los estudiantes de la carrera de ESC, de la Universidad de Matanzas, a partir del trabajo con sus modos de actuación. Para ello se hace necesario referirse a los ejes teóricos conceptuales fundamentales.

Desarrollo.

1. Apuntes necesarios sobre Ciencia y Tecnología.

En la evolución histórica de la comprensión de los términos ciencia, tecnología y sociedad aparecen dos enfoques fundamentales, el primero conocido como tradicional, muy influyente hasta la primera mitad del siglo XX identifica la ciencia con un conjunto de verdades y la tecnología con artefactos y técnicas, asumiendo que el desarrollo tecnológico, de modo inexorable, determino a la sociedad (determinismo tecnológico) y los “expertos” son los únicos competentes para influir en las decisiones sobre el desarrollo tecnológico. El otro enfoque conocido como CTS, al cual se prestará especial atención, comprende la ciencia y la tecnología como procesos, cuyas trayectorias son socialmente construidas a partir de la constelación de circunstancias sociales, valores e intereses que actúan en la sociedad. En consecuencia, se defiende la idea de la democratización del conocimiento, en particular el derecho de la sociedad a intervenir en el curso tecnocientífico. El impulso a los estudios CTS a partir de los años 60, debe entenderse como una respuesta a los desafíos sociales e intelectuales que se habían hecho evidentes en la segunda mitad de ese siglo. (Núñez, s.a)

La misión central de estos estudios ha sido definida así: "Exponer una interpretación de la ciencia y la tecnología como procesos sociales, es decir, como complejas empresas en las que los valores culturales, políticos y económicos ayudan a configurar el proceso que, a su vez, incide sobre dichos valores y sobre la sociedad que los mantiene" (Núñez, s.a, 4)

Es importante referir que hoy en día los estudios CTS constituyen una importante área de trabajo en investigación académica, política pública y educación pues se trata de entender los aspectos sociales del fenómeno científico y tecnológico, tanto en lo que respecta a sus condicionantes sociales como en lo que atañe a sus consecuencias sociales y ambientales. Su enfoque general es de carácter crítico e interdisciplinario. CTS define hoy un campo bien consolidado institucionalmente en universidades, administraciones públicas y centros educativos de numerosos países industrializados y también de algunos de América Latina.

Además este campo (CTS) es de una extraordinaria heterogeneidad teórica, metodológica e ideológica basada esencialmente en los nexos ciencia - tecnología - sociedad.

Una de las consecuencias del avance de los estudios CTS es la comprensión del fenómeno científico y tecnológico como un proceso social que no puede ser comprendido más que "en contexto", es decir, dentro de la constelación de circunstancias sociales que le dan sentido.

En esa perspectiva, la ciencia, en su expresión más amplia, se presenta como una red de individuos, instituciones y prácticas anclados en contextos con sus propias determinaciones culturales, económicas y sociales.

Según Núñez Jover, en Cuba se pretende participar y fecundar tradiciones de teoría y pensamiento social, así como estrategias educativas y científico tecnológicas que el país ha fomentado durante las últimas décadas. Entre nosotros es clave el problema de las interrelaciones entre ciencia, tecnología, innovación y desarrollo social, con múltiples consecuencias en los campos de la educación y la política científico – tecnológica.

Cuba, como país en desarrollo, ha impulsado una vigorosa política del conocimiento que ha generado importantes procesos de apropiación social del conocimiento. Lo que se desea destacar ahora es que ese enorme esfuerzo social por conectar el conocimiento al desarrollo social, por impulsar hasta sus límites máximos la apropiación social del conocimiento, el énfasis en la dimensión ética del saber, el acento en la responsabilidad social de las instituciones y actores del conocimiento, constituye un excelente estímulo al debate sobre las interrelaciones entre ciencia, tecnología, innovación y sociedad, propio del campo CTS. Para interpretar correctamente las implicaciones de este enfoque es importante dejar claros conceptos esenciales como ciencia y tecnología, los cuales define muy acertadamente el autor Jorge Núñez Jover.

A la ciencia según (Núñez, 1999, 5) se le puede analizar como sistema de conocimientos que modifica nuestra visión del mundo real y enriquece nuestro imaginario y nuestra cultura; se le puede comprender como proceso de investigación que permite obtener nuevos conocimientos, los que a su vez ofrecen posibilidades nuevas de manipulación de los fenómenos; es posible atender a sus impactos prácticos y productivos, caracterizándola como fuerza productiva que propicia la transformación del mundo y es fuente de riqueza; la

ciencia también se nos presenta como una profesión debidamente institucionalizada portadora de su propia cultura y con funciones sociales bien identificadas.

La razón por la cual es posible apreciar tantas facetas diferentes de la ciencia es porque ella constituye un fenómeno complejo cuyas expresiones históricas han variado considerablemente. Por eso las definiciones de ciencia resultan escurridizas y a veces inalcanzables. (ibid, p.22).

Desde los años 60 los enfoques sociales de la ciencia han cobrado la mayor relevancia pues la búsqueda de un concepto de mayor alcance debe subordinarse al objetivo de procurar un fundamento teórico que sirva de base a una estrategia de investigación de la ciencia.

Según (Núñez, 1999, 15) la caracterización de la ciencia ha experimentado varios desplazamientos. La atención se ha desplazado de los productos de la ciencia (en particular los conocimientos, con énfasis en las teorías científicas) a la actividad científica misma, es decir, a la ciencia en el "proceso de ser hecha". La idea de la ciencia como un conjunto de conocimientos objetivos (teoremas, leyes, métodos, técnicas, etc.) adquiridos por la humanidad, que se incrementa de forma acumulativa y de facto contribuye al progreso social es una representación superficial de corte científicista. Próxima a ella es también la idea de la ciencia dotada de un espacio autónomo en relación de exterioridad con el contexto social con el cual se limita a mantener relaciones de aplicación (aunque sean bilaterales), por lo que estas dos instancias influirán "a distancia" la una con la otra.

En lugar de ambas tesis Núñez (1999) propone que "hay que partir, pues, de la idea, que la producción científica ocupa un lugar bien determinado en la sociedad que condiciona sus objetivos, los agentes y el modo de funcionamiento, práctica social entre otras, irremediamente signada por la sociedad en la que se inserta, contiene todos los rasgos y refleja todas las contradicciones, tanto en su organización interna como en sus aplicaciones [...] Se trata pues de verdaderas relaciones de constitución entre la ciencia y la sociedad".

La ciencia por tanto no es una entidad autónoma, determinada por sí misma. Ella, como se ha dicho, es una dimensión de un mundo real en cambio y está marcada por la sociedad en que se inserta; en sus fines y agentes, en sus modos de organización y funcionamiento, en sus resultados y usos, en los valores que le comunica. La ciencia está anclada en las demás

actividades e instituciones sociales: las fuerzas, actores, relaciones, estructuras, procesos actuantes en la sociedad condicionan la emergencia, perduración, crecimiento, orientación y decadencia de la ciencia. Ellos no son el escenario donde actúa la ciencia sino que afectan directamente su constitución y actividades.

Por otra parte debe admitirse que la ciencia es un fenómeno sociocultural complejo que posee sus propias fuerzas motrices, lo que impide hablar de un condicionamiento casual lineal y mecánico entre la sociedad y la ciencia. De tal forma ella posee su especificidad, autonomía relativa, eficacia propia, capacidad de influencia sobre las restantes actividades e instituciones sociales. En su maduración y progreso la ciencia puede crear potencialidades que trascienden las expectativas que de ellas tienen los agentes y estructuras sociales que la fomentan o al menos toleran. En su capacidad de penetración de la vida material y espiritual de la sociedad la ciencia puede devenir un factor decisivo de ésta. (Núñez, 1999, 19)

De manera general se asume el siguiente concepto: "Entendemos la ciencia no solo como un sistema de conceptos, proposiciones, teorías, hipótesis, etc., sino también, simultáneamente, como una forma específica de la actividad social dirigida a la producción, distribución y aplicación de los conocimientos acerca de las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad. Aún más, la ciencia se nos presenta como una institución social, como un sistema de organizaciones científicas, cuya estructura y desarrollo se encuentran estrechamente vinculados con la economía, la política, los fenómenos culturales, con las necesidades y las posibilidades de la sociedad dada" (Íbid, 22)

Ya definido el concepto de ciencia desde un enfoque multidimensional es importante comprender entonces la definición de tecnología, la cual es cada vez más dependiente de la actividad y el conocimiento científico.

Los límites atribuidos a ciencia y tecnología se están volviendo borrosos y aún más, están disolviéndose. Estamos frente a un complejo ciencia - tecnología donde como dice Barret: El guión que une los términos de 'ciencia - tecnología' indica esa unión esencial[...] La nueva ciencia es, por su esencia, tecnológica (Núñez, 1999, 22)

El término de tecnociencia es precisamente un recurso del lenguaje para denotar la íntima conexión entre ciencia y tecnología y el desdibujamiento de sus límites. El término tecnociencia no necesariamente conduce a cancelar las identidades de la ciencia y la tecnología, pero sí nos alerta que la investigación sobre ellas y las políticas prácticas que respecto a las mismas implementemos tienen que partir del tipo de conexión que el vocablo tecnociencia desea subrayar. (Íbid, 26)

La idea de tecnociencia subraya también los complejíssimos móviles sociales que conducen el desarrollo científico-tecnológico. El papel de los intereses sociales en la definición de su curso es tanto más claro en la medida que la dimensión tecnológica pasa a ser preponderante. Una consecuencia de ello es la colocación en primer plano de los dilemas éticos. Manipular, modificar, transformar, son acciones que comportan siempre dudas acerca de los límites de lo moralmente admisible.

La sociedad contemporánea está sometida a numerosos impactos por la tecnociencia; impactos económicos, culturales y de todo orden. Muchas personas se dedican a la tecnociencia y prácticamente todos los ciudadanos del planeta experimentan sus efectos. Sin embargo con frecuencia se maneja en relación con ciencia y tecnología conceptos que difícilmente dan cuenta de la naturaleza social de ambas. Modificar esos conceptos, enriquecer la visión social de la tecnociencia parece ser una obligación de los sistemas educativos formales e informales. (Íbid, 23)

Luego del anterior recorrido teórico por conceptos tan importantes como ciencia y tecnología es importante entonces repensar estos nuevos enfoques para de esta manera aplicarlos a nuestro contexto.

En el campo de los Estudios Socioculturales es esencial la comprensión del tema para contribuir a una formación profesional de calidad y a un proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador como exige el mundo de hoy.

2. Aproximaciones teóricas al concepto Identidad.

Según la filósofa Simone Weil, todo ser humano tiene la necesidad de contar con raíces, y señala que casi la totalidad de la vida moral, intelectual y espiritual de una persona se alcanza a través de los entornos de los que se ha sentido parte a lo largo de la vida.

Este sentimiento de pertenencia, mucho más allá del mero hecho de integrar un grupo, implica toda una identificación personal, la generación de vínculos afectivos, la adopción de normas y hábitos compartidos, y un sentimiento de solidaridad para con el resto de los miembros. De hecho, cuanto mayor es la identificación que se logra, mayor es también la tendencia a adoptar patrones característicos de un grupo determinado. Esta increíble fuerza cohesiva es temprana en el desarrollo del individuo y suele alcanzarse desde los primeros círculos de pertenencia, como la familia, los compañeros de curso, el grupo de amigos de adolescencia, el pueblo de origen, o la religión con la que este se identifica. En todas esas inclusiones, independientemente de su naturaleza, lo que se busca es responder a una de las necesidades más esenciales del ser humano: reconocimiento e identidad.

El término identidad se incorporó al campo de las Ciencias Sociales a partir de las obras del psicoanalista austriaco Erick Erickson, quien a mediados del siglo XX, específicamente en el año 1968, empleó el término ego-identidad en sus estudios sobre los problemas que enfrentan los adolescentes y las formas en que pueden superar las crisis propias de su edad. Erickson concibe a la identidad, como —un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal; lo que se traduce en la percepción que tiene el individuo de sí mismo y que surge cuando se pregunta ¿quién soy? (Citado por Maldonado, 2010, 231). De acuerdo al citado autor, la identidad forma parte de las tareas del desarrollo que el ser humano, debe completar dentro de su itinerario evolutivo.

El tema de identidad se ha mostrado a lo largo de la historia como un terreno de incertidumbre y enigma, según manifiestan algunos autores. Su concepto es una abstracción que proviene del latín *identitas*, *identitatis* de ídem y según el Diccionario de la Enciclopedia Encarta significa conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás, conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás, hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca.

La identidad es un concepto complejo, porque es cambiante. Por lo que, el sentido formativo de la identidad implica que ella no es dada de una vez y para siempre, pues tiene

un origen y desarrollo dependiente a condiciones históricas concretas. Analizar este término implica la forma en que cada individuo se concibe en diferentes ámbitos, por tanto se asume que la identidad es dinámica y progresiva. La relevancia de la identidad no se encuentra únicamente en el sentimiento de individualidad, sino en la manera en que el sujeto se identifica y asume como parte de la sociedad. Se considera que la identidad está conformada por factores racionales (cognitivos) y no racionales (afectivos y emotivos) donde los valores personales y profesionales se expresan en la motivación, actitud y compromiso con el que el individuo afronta su trabajo. También la Sociología y la Antropología hacen referencia a la identidad, fundamentalmente en alusión a cuestiones culturales particulares de las naciones o los pueblos. Estas tradiciones y costumbres le otorgan identidad al individuo, es decir, una manera de ser en función de la cultura a la que pertenece.

Desde enfoques socio-antropológicos la identidad deriva de un proceso de socialización, es decir que es siempre social o identidad socializada (Abad, 1993, citado por Gewerc, 2001), se define, por lo tanto, en el conjunto de las relaciones que el individuo mantiene con los demás objetos sociales (personas, grupos, instituciones, valores, etc.).

Son muchos los autores que han trabajado el concepto de identidad, por ejemplo Sasso, O. plantea que definir el concepto de identidad involucra el ejercicio de procurar aprehender de algún modo, la imagen de un pueblo o de una nación, fundada en la obtención de características que han llegado a ser comunes y aceptadas por dicha sociedad; guía hacia un rasgo social colectivo nacional, a un estilo singular que caracteriza a una sociedad determinada desde sus interrelaciones e interacciones entre lo individual y lo social. (Sasso, 1998)

Por otra parte Giménez refiere que la identidad es la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social y de su relación con otros agentes, individuos o grupos que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Por eso, el conjunto de representaciones que, a través de las relaciones de pertenencia, definen la identidad de un determinado agente nunca desborda o trasgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupa en el

espacio social (Giménez, 2000). Según Krell la identidad empieza en la infancia y se afirma en la adolescencia, con crisis y compromisos. La crisis termina con la selección de la identidad, el compromiso es involucrarse en actividades compatibles con la elección.

Por lo tanto se asume que el término identidad solo se puede conformar cuando atendemos a la consideración de la identidad personal y profesional que es a la vez una construcción subjetiva y una construcción social (Bolívar y Segovia, 2005). En otras palabras, se distinguen claramente dos dimensiones, la identidad para sí (percepciones y creencias) y la identidad para otros (alumnos, padres, colegas, etc.). En el caso particular que nos ocupa se manifiestan las dos dimensiones, por eso asumimos que este criterio nos permite abordar con mayor amplitud la cuestión de la formación de la identidad profesional pues, sin dudas, todo profesional desempeña el rol de individuo y de actor social.

La autora considera además que para reafirmar la identidad, las escuelas, y en este caso particular, la universidad, debe sacar de adentro el potencial que cada individuo trae al nacer, el cerebro es una página en blanco, que se va completando con el saber y la experiencia, por lo tanto se pretende ver la identidad desde una perspectiva situacional, que se aleja de su identificación como simple dato, para que esta sea considerada como una construcción social, fruto de procesos de interacción en el marco de contextos y situaciones cambiantes.

En Cuba específicamente, una de las autoras que más ha trabajado el tema identidad, es Carolina de la Torre, la cual plantea que cuando se habla de la identidad de algo, se hace referencia a procesos que permiten suponer que una cosa, en un momento y contexto determinados, es ella misma y no otra (igualdad relativa consigo misma y diferencia - también relativa- con relación a otros significativos), que es posible su identificación e inclusión en categorías y que tiene una continuidad (también relativa) en el tiempo. Nuestra identidad es un espacio socio-psicológico de pertenencia, es nuestra conciencia de mismidad, es nuestra conciencia de ser uno y no otro. (...)La identidad se crea. La identidad se recibe y se forma. Se transmiten nociones, valores, historia, memoria, representaciones, rasgos, costumbres, que tienden a perdurar y a mantener lo mejor de la identidad (...). La

identidad se recibe y cada generación la recrea, la elabora, la enriquece (...) La identidad es tanto lo que somos como lo que creemos que somos. (De la Torre, 2001)

La autora del trabajo opina que esta definición es muy abarcadora y guarda estrecha relación con el tema tratado en este estudio, específicamente cuando hace alusión en sus definiciones a que la identidad es tanto lo que somos, como lo que creemos que somos.

Como se puede observar, después de haber analizado los criterios de diferentes autores, hay varios aspectos que no se pueden olvidar cuando de identidad se está hablando: sentido de pertenencia, reconocimiento a sí mismo y por parte de otros, transmitida de generación en generación, pero cada una de estas imprimiéndole siempre su sello personal, conjunto de representaciones, tradiciones y costumbres que se desarrollan a partir de la cultura de los pueblos y del contexto.

Por otra parte Peña, A. definió la identidad como: —... un conjunto de rasgos objetivos, que son subjetivizados por el individuo y, que lo hace ser él mismo y no otro, o sea le confiere una distinción, que lo hace diferente a los demás y al mismo tiempo tener conciencia de esa mismidad. (Peña, 2009), concepto este que la autora asume y le agrega además, el carácter cambiante y expresivo de la identidad, ya que esta va a variar en dependencia del contexto y se proyectará u expresará en dependencia de cada individuo, que es precisamente lo que los hará a unos diferentes de otros.

3. La construcción de la identidad profesional.

En nuestro desarrollo personal, desde la infancia hasta la adultez, se atraviesa por diferentes períodos evolutivos, cualitativamente distintos. Estos períodos o etapas nos presentan diferentes problemas, nuevas experiencias y conflictos, porque cada uno de ellos posee una dinámica intrínseca. La vivencia de dicha dinámica influye en quiénes somos y seremos como personas, y como sujetos portadores de contenidos psicológicos, que nos tipifican y distinguen de los demás.

La noción "identidad profesional" alude a una definición en referencia a un campo o área específica de desempeño. Es una definición que según Beijaard (2004), Cattonar (2001), Gohier (2000) y Vonck (1995) entre otros, debe ser concebida aludiendo a un proceso dinámico e interactivo de construcción, en el cual confluyen variables de carácter tanto

subjetivo (la historia personal) como social (las referencias y pertenencias colectivas), por lo que se considera que la identidad profesional suele ser resultado de un largo proceso por construir un modo propio de sentirse útil, y de dar sentido a su ejercicio cotidiano.

Según Dubar (1991, citado por Gewerc, 2001), la llave de los procesos de construcción de identidades sociales está en la articulación de estas dos transacciones (subjetiva y objetiva). Las relaciones entre las identidades heredadas, aceptadas o rechazadas, y la identidad vivida, en continuidad y ruptura con las precedentes, dependen de los modos de reconocimiento y la legitimación de las instituciones y sus agentes. Las configuraciones de las identidades constituyen las formas relativamente estables y cotidianamente evolutivas de compromisos entre los resultados de esas dos transacciones con diferentes articulaciones. Este punto de vista supone concebir el análisis de las identidades como una negociación verdadera entre los demandantes de la identidad en situación de incertidumbre, y las identidades virtuales que se proponen.

La identidad profesional puede ser entendida además como la síntesis de un proceso de identificación o construcción de la identidad en virtud de modelos de referencia, y otro de identización o consideración de elementos de diferenciación de naturaleza biográfica o personal. Haciendo alusión nuevamente a Dubar (2000), al ser puestos estos procesos en juego, los profesionales se dotan de un discurso legitimante cuyos contenidos apuntan a evidenciar la presencia de contenidos tales como: competencias, valores, desafíos, etc. que poseen un carácter particular y privativo y que permiten el dominio (percepción de sí) y el reconocimiento (social/oficial).

En un estudio realizado en la universidad de Santiago de Compostela, Adriana Gewerc expone que el concepto de identidad hace alusión a un sujeto y a su definición como tal, es decir, responde a la pregunta ¿quién soy?, pregunta que tiene raíces históricas, ya que aparece con las estructuras económicas y sociales de la modernidad, cuando el sujeto puede individualizarse y pensarse a sí mismo.

Considera además que es un concepto que, desde sus múltiples aproximaciones, (social, profesional, psíquica) invade el mundo contemporáneo de la investigación en Ciencias Sociales, ya que estamos asistiendo a una recuperación del individuo (que en muchas ocasiones se ha transformado en apología del individualismo) aparentemente negada en otros momentos de la historia. Esta recuperación del sujeto, se ha convertido en un cambio de perspectiva, mientras antes eran las estructuras las protagonistas de estos cambios y su análisis permitía comprender la realidad, ahora es el sujeto el motor de éstos y en ellos están integradas esas mismas estructuras. Se parte de la convicción de que sin la comprensión de ese sujeto, de cómo se han encarnado las estructuras sociales en él, es decir, qué frutos han dado los procesos de socialización y cómo lleva adelante las estructuras sociales, no es posible comprender el mundo en que vivimos (Gewerc, 2001).

Por tanto la autora considera que la identidad profesional tiene ciertas diferencias en cada persona, según sus características propias y antecedentes personales, familiares y del contexto en que se desarrolla cada individuo, es así como, sus creencias, autoestima, visión que se tenga de la profesión, entre otros aspectos, pueden influir de manera positiva o negativa en la construcción de la identidad profesional.

Como ha expresado el autor Antonio Bolívar la construcción de una identidad profesional es, un proceso continuo desde la “socialización preprofesional” de las primeras edades en el ámbito familiar, social y, sobre todo, escolar, hasta la formación inicial. Por tanto podemos afirmar que la identidad profesional se transmite de una generación a otra, ella se construye por cada generación sobre la base de categorías y de posiciones heredadas de la generación precedente, pero también a través de estrategias identificatorias desarrolladas dentro de las instituciones que atraviesan a los individuos y ellos contribuyen a transformar.

Por otra parte Anderson- Nathe (2008) incorpora a la definición de identidad profesional otros aspectos de los cuales hay que señalar la definición de la profesión por el propio sujeto en función de lo que conoce y de la habilidad para responder a las exigencias. De acuerdo al autor toda profesión posee tres componentes a saber: una teoría subyacente e

integradora, la aplicación científica de esta teoría, y las habilidades y actitudes para aplicarla.

Considera además que hay una gran cantidad de jóvenes incorporados al mundo del trabajo, que no han sido instruidos para hacerlo y su identidad profesional ha ido construyéndose de forma arbitraria y sin seguir un estándar aceptable. Sin embargo deben asumir el hecho de que se observarán a sí mismos como poseedores de un cuerpo de conocimientos y habilidades para implementar en el trabajo. (Shein 1973, citado por Anderson- Nathe, 2008), elementos con los cuales la autora coincide, pues a continuación se describen algunos aspectos particulares del tema abordado en este estudio, identificados en un diagnóstico realizado en la carrera, que se relacionan con lo explicado por el autor antes citado.

En el caso particular que nos ocupa, se incorporan dos aspectos que se consideran deben ser mencionados, ya que pudieran estar influyendo en la identidad profesional de la población objeto de estudio, desde la apertura de la carrera, ha existido una inadecuada orientación vocacional, lo que en un momento determinado creó falsas expectativas en algunos de los que decidían estudiarla, provocando así desmotivación por la misma, aunque en la actualidad, esto no constituye un problema, porque ha sido trabajado desde diferentes instancias como: la Comisión Nacional de Carrera, MES, universidades, entre otras, sí continuamos encontrando en las aulas gran parte de los estudiantes que han ubicado la carrera en la boleta, a partir de su tercera opción y que lo hacen por solo constituir una especialidad de la Ciencias Sociales, pero no por la claridad del objeto de estudio de la profesión.

Después de haber analizado a profundidad el tema se asume que la orientación hacia una profesión se perfila desde la infancia, por un lado la familia provoca, conjuntamente con la escuela y todas las formas de enseñanza, la elección de la profesión. Por otra parte, las instituciones a nivel profesional aseguran su futuro a través de la formación de un personal calificado para integrarse al campo laboral (Giriard, 1997).

La profesión se vuelve el núcleo donde se comparten valores comunes que contribuyen a conformar la identidad profesional, definiendo a un grupo de individuos que asume códigos éticos y prácticos que le otorgan reconocimiento social al brindar un servicio a la sociedad, de acuerdo a los conocimientos y habilidades aprendidas dentro de las instituciones de nivel superior.

En consecuencia, la identidad profesional no surge espontáneamente ni se obtiene de manera automática, sino que se construye a través de un proceso complejo, dinámico y sostenido en el tiempo, que resulta de la generación de colectivos críticos que articulan, a partir de la reflexión conjunta, sistemas simbólicos, experiencias y representaciones subjetivas, en el contexto de la realidad construida en la escuela (Prieto, 2003).

El ser humano es el que presenta mayor complejidad en el desarrollo de su comportamiento. Posee la capacidad como ningún otro ser vivo, de tener conciencia de sí mismo y del mundo que lo rodea, conciencia que constituye la base de la racionalidad y la creatividad en todo lo que hace, por tanto se considera que se tiene identidad profesional, en la medida en que se sepa responder a las demandas del país, que se cumpla con el encargo social que se nos da, siendo capaces de sensibilizarnos con los problemas que afrontan las comunidades e instituciones donde y tomar las mejores decisiones en función de lograr un óptimo proceso de transformación, donde el propio individuo sea protagonista de ese cambio.

La autora opina que el tipo de profesional que se llega a ser depende en gran medida de la opinión que se tenga de sí mismo, lo cual desarrolla la capacidad de interactuar con otros individuos, de tomar partida en las diferentes situaciones que se puedan presentar, poniendo en práctica todo lo aprendido, tanto en lo personal, como en lo profesional. A raíz de todo lo planteado anteriormente se han trazado diferentes acciones, relacionadas con el uso adecuado de las nuevas tecnologías, que van a contribuir al fortalecimiento de la identidad de los estudiantes de la carrera, las cuales se describen posteriormente.

4. El uso de las nuevas tecnologías para fortalecer la identidad profesional en la carrera Estudios Socioculturales en la universidad de Matanzas.

En la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, se inició la carrera en el año 2001, la tercera del país que abría sus puertas a esta nueva especialidad, donde actualmente se continúa ofertando, fundamentalmente en dos modalidades: presencial y semipresencial, en la sede central, con una matrícula de 77 y 54 estudiantes respectivamente, (después de haberla tenido en todos los municipios de la provincia y en todas las modalidades establecidas), elemento este que pudo conllevar al estudio desmedido de la carrera, sin conocer a profundidad sus particularidades y esencia.

Hasta la fecha la mayoría de los graduados, han obtenido resultados satisfactorios, nuestra eficiencia vertical se ha mantenido estable y se conocen criterios muy favorables acerca de la labor que realizan, una vez ya insertados en la sociedad. El departamento carrera mantiene excelentes vínculos, fundamentalmente con instituciones culturales del territorio y se cuenta con un claustro de profesores muy bien preparados, una parte de estos a tiempo parcial que gozan de gran prestigio y son miembros de las unidades docentes que tenemos declaradas en la carrera, se trabaja con el banco de problemas socioculturales del territorio, así como las líneas de investigación y de promoción sociocultural. Estas relaciones institucionales han posibilitado que desde el inicio de la carrera, se evidencie un impacto social para la provincia, puesto que ha diversificado la mirada en torno a la formación que recibe el egresado de la carrera.

Sin embargo, constituye una preocupación para los profesores y directivos de la misma, la poca motivación de los estudiantes, en relación a las diferentes actividades curriculares y extracurriculares, además de no ser en todo momento protagonistas de los disímiles procesos que se dan en los diferentes cursos, por los que transitan siendo una de las posibles causas, el no poseer identidad profesional.

Se considera dentro de los principales factores que intervienen en la falta de identidad profesional de los estudiantes de la carrera de ESC, los siguientes: carrera de reciente incorporación en las universidades, desconocimiento sobre su perfil por parte de la sociedad, en sentido general y en particular de profesores de preuniversitarios y otros profesionales de las Ciencias Sociales, elemento que influye en la adecuada orientación vocacional, que se le debe dar a los estudiantes que optan por ella, por otra parte, la

preparación de algunos profesores, pues al no ser graduados de la misma, no trabajan con la misma intencionalidad los modos de actuación de la especialidad, además de la falta de motivación y vinculación con elementos de la profesión.

Por otra parte, es cada vez más importante que se tomen en consideración las peculiaridades regionales para el trazado de políticas de transformación y rescate, por lo que el ejercicio de esta profesión supone la formación científico y ética de los futuros graduados que, ante todo, deben tener conciencia y actuar en la práctica social, según dos principios básicos: el protagonismo real de las personas, grupos y comunidades y la participación activa de todos en los procesos socioculturales.

La promoción, como parte de los modos de actuación del profesional objeto de estudio, es considerada como un proceso, que para lograr sus fines transita por diversas fases que van desde sensibilizar a los sujetos para motivarlos a participar, capacitarlos para que adquieran las habilidades y destrezas necesarias para la intervención y por último, facilitarles la organización que propicie su participación. Se considera entonces que la promoción requiere de una sistematicidad, que irá conformando una serie de valores en los individuos en la medida en que se desarrolle eficientemente la labor promocional de las obras culturales.

Pero la promoción no solo toma en cuenta las obras que promueve, sino que además compromete a aquellos hacia quienes va dirigida, puesto que conocimientos, valoraciones y goce estético entran en juego desde el punto de vista subjetivo a la hora de enfrentarse y apreciar los disímiles productos que resultan de la labor creativa de los artistas. (Martín, s.a, 1)

En este proceso resulta fundamental el saber seleccionar la información que se va a transmitir, por su valor, por su posible alcance, por la influencia que puede ejercer sobre diferentes segmentos de la población. De ello se deriva su incidencia educativa y es precisamente una de las responsabilidades de la labor de promover, el prever los posibles resultados al ejecutar acciones en espacios diversos y dirigidas hacia grupos o sectores en especial. La promoción carente de una visión de futuro y de un conocimiento de contextos

no asegura un fenómeno de recepción que se corresponda adecuadamente con la intención o propósito del proceso creativo y de los mensajes que el mismo lleva implícitos. (Ibíd., 2)

Para ello se han realizado diferentes acciones donde se pone de manifiesto el uso adecuado de las nuevas tecnologías, en espacios que son propios de la especialidad como el Día de la carrera y, específicamente, la inauguración de exposiciones en la Galería Joel Peláez. Aquí los estudiantes son protagonistas de toda la organización y ejecución de estos eventos, han trabajado ejercicios promocionales donde son ellos los que tienen que realizar algún video y spots promocionales e indiscutiblemente tienen que hacer uso obligatorio de las nuevas tecnologías para la realización de estos materiales. Además, por el grado de relación cada vez mayor que tienen los jóvenes con la informatización, se han diseñado sueltos promocionales en ejercicios vinculados a la promoción de las obras que se expondrán. Proyección de audiovisuales en relación al tema que se trabaja como: género, patrimonio, prevención social y de salud, medio ambiente, trabajo comunitario, entre otros. Otra de las acciones que se han desarrollado como iniciativa de la carrera, donde los estudiantes son protagonistas, son los boletines, que se han venido confeccionando, desde los días en que se llevó a cabo la acreditación de la misma, propiciando además la integración entre las carreras y la promoción y divulgación de todos los eventos que se llevan a cabo en la Universidad.

Conclusiones.

La relación entre ciencia- tecnología- sociedad se evidencia como un fenómeno muy complejo que incide vertiginosamente en el desarrollo social. La universidad, como una de las instituciones culturales más importantes de la sociedad, debe contribuir, a través de todas sus carreras, a fomentar esta relación para que cada día existan profesionales más integrales para afrontar los nuevos tiempos.

Sin dudas es una necesidad el empleo correcto de las TIC, en el contexto actual y fundamentalmente para la formación de las nuevas generaciones, porque en primer lugar no se puede ir en contra de los avances tecnológicos, aunque ciertamente esto exige un cambio de mentalidad, debe educarse a los jóvenes a esta sociedad cambiante que les ha tocado vivir. Es una sociedad donde todos puedan crear, acceder, utilizar y compartir

información y el conocimiento, para hacer que las personas, las comunidades y los pueblos puedan desarrollar su pleno potencial y mejorar la calidad de sus vidas de manera sostenible(Unión General de Telecomunicaciones ,2003).

Específicamente el sistema educativo debe amoldarse a los continuos cambios culturales y modificar, dos aspectos fundamentales: saber aprovechar los recursos didácticos que ofrecen estos nuevos medios y capacitar a los alumnos para la recepción y asimilación correcta de los mensajes que dichos medios transmiten.

Las nuevas generaciones deben ser formadas adecuadamente en el uso y empleo de las TIC, porque son el futuro de toda sociedad, la búsqueda de alternativas por parte del colectivo de profesores, será uno de los elementos básicos para continuar desarrollando en los estudiantes una adecuada identificación con su profesión.

La identidad profesional o sea, “para qué estoy estudiando, lo que voy a hacer y a ser”, ciertamente forma parte integrada del plan de estudios de la carrera, pero debe ser trabajado con todos los argumentos necesarios para evitar inconformidades en los estudiantes y que estos creen falsas expectativas con la profesión escogida, esto permitirá que sean profesionales convencidos del rol que les corresponde desarrollar en la sociedad y puedan sentirse orgullosos, no solo del deber ser, sino de lo que verdaderamente son.

Por tanto estudiantes y profesores deben poner en práctica una adecuada metodología que desarrolle adecuadamente el potencial que se tiene, eligiendo los mejores proyectos, donde se puedan llevar a cabo verdaderas transformaciones y donde se afiance cada vez más el vínculo entre la universidad y la comunidad, lo cual los llevará a convertirse en verdaderos constructores de su propio destino, saldando una gran deuda con la humanidad.

Bibliografía.

- Armendáriz, A., Medel, B. (2009). Identidad Profesional. Revista Mexicana de Cardiología. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/enfe/en-2009/en091h.pdf>.
- Aquin, Nora. El Trabajo Social y la identidad profesional. Revista Prospectiva / Universidad del Valle / 2003 / N° 8.
- Balderas Gutiérrez, Karime Elizabeth: "Elementos que constituyen la identidad profesional de la enfermera" en Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo, julio 2013. Disponible en <http://atlante.eumed.net/identidad/>
- Bass Martínez, Paula. El sentido de pertenencia. Disponible en <F:\monografia\identidad\index.php.htm>
- Freyre Roach, Eduardo. ¿Qué son los Estudios Socioculturales? Ciencias en la UNAH. Habana, 2002.
- Freyre Roach, Eduardo y Rouco Méndez, Beatriz. Ponencia: La formación ético profesional en el proceso docente educativo de la carrera de Estudios Socioculturales. Habana, 2006.
- García Batista, Gilberto. Fundamentos de las Ciencias de la Educación. Editorial Pueblo y Educación, 2010.
- Gewerc, Adriana. Identidad profesional y trayectoria en la universidad. Profesorado, revista de currículo y formación del profesorado, 5,2, 2001. Universidad Santiago de Compostela.
- Identidad profesional: concepto y realidad. Disponible en: http://www.tecmed.cl/noticia_detalle.php?noid=64.
- Krell Horacio. Identidad. Disponible en: <F:\monografia\identidad\otraspaginas.asp.htm>
- Maya Maya, María Cecilia. Identidad profesional. Investigación y Educación en Enfermería, Universidad de Antioquia, 2003.
- Nuñez Jover, J. (1999) De la ciencia a la Tecnociencia, pongamos los conceptos en orden. Tomado de: La Ciencia y la Tecnología como Procesos Sociales. Lo que la

educación científica no debería olvidar. La Habana. Editorial Félix Varela. (Versión digital)

- Núñez Jover, Jorge y Francisco Figaredo Curiel (S/A) *CTS en contexto: la construcción social de una tradición académica*. En: Pensar Ciencia, Tecnología y Sociedad. La Habana Editorial Félix Varela. (Versión digital)
- Ponce Milián, Zenaida, Fundora Martínez, Carlos, Zayas Tamayo, Alberto. Material Básico, Curso de Metodología de la Investigación Educativa, 2015.
- Plan de estudio C y D de la carrera Estudios Socioculturales.
- Prieto Parra, Marcia. La construcción de la identidad profesional del docente: un desafío permanente. Revista Enfoques Educativos, Vol 6. Viña del Mar, Chile, 2004.
- Rubalcaba Collazo, J, Uribe, A. I y Gutiérrez G. R (2011). Identidad e identidad profesional: acercamiento conceptual e investigación contemporánea. Revista CES Psicología, Vol4, (2), 82-102.